RAMON LOPEZ-MONTENEGRO y JULIO MARTINEZ LECHA

El primer espada

SAINETE

en un acto, dividido en cuatro cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMAS BARRERA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911



EL PRIMER ESPADA

EL PRIMER ESPADA

SAINETE

en un acto, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

Ramón López-Montenegro y Julio Martínez Lecha

música del maestro

TOMAS BARRERA

Estrenado en el TEATRO DE LA GRAN VÍA de Madrid, el 13 de Mayo de 1911

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

Teléfono número 551

1911

A Don Antonio Maestre

De como un ciudadano español, que fué una tarde á cortarse el pelo, estrenó una pieza en el teatro de la Gran Vía.

A los dos meses de llegar á Madrid, por vez primera, tuve la suerte de estrenar un juguete en el teatro Eslava. En su interpretación tomaba parte la hermosa actriz Anita Quijada y, por ello, me cupo la satisfacción de conocer á su padre.

Este tenía y tiene en el número 4 de la Puerta del Sol un gran salón de peluquería, y allí me afilié entonces como cliente que se afeita, se corta el pelo y se riza el bigote.

Transcurrieron los años y comenzó el corriente 1911. Yo me hallaba una tarde entregando mi cabeza al primer oficial de Quijada, al simpático Gabino Parlorio, y éste me dirigió la pregunta de rúbrica:

—¿Cuándo estrena usted, señor Montenegro?

—¡Ay, querido Gabino! — le respondí — cuando tenga otro carácter. Me falta la acometividad necesaria para conquistar la voluntad de los empresarios.

—¿No conoce usted á los de la Gran Vía?

—Me han dicho que son quince ó veinte; pero no conozco á ninguno.

—Aquí vienen dos de ellos: don Antonio y don

Julio Maestre. Si usted no tiene inconveniente, yo le hablaré á don Antonio y... ¿quién sabe?

—¡Qué he de tener inconveniente! Al contrario; acepto el favor y lo agradezco muy de veras.

...Y, á partir de aquel día, no quiero pensar en las arremetidas que sufrió usted, mi buen don Antonio, por parte de Gabino y de su compañero Adolfo Marco, otro excelente muchacho que tuvo la bondad de cooperar en la bizarra defensa de mi cocido. ¡Dios le pague á usted la paciencia de escucharles, y á ellos la admirable tenacidad que pusieron en su empeño generoso y titánico!

Adolfo y Gabino me tenían al tanto de sus conversaciones con usted y se mostraban optimistas; mas yo, la verdad, confiaba muy poco en la eficacia de su buen deseo. Yo creía que usted, por aquello de verles con la navaja en la mano, no se atrevía á llevarles la contraria, pero...

Por fin, me proporcionaron una entrevista con usted; usted apadrinó *El primer espada*, y *El primer espada* se estrenó en el teatro de la Gran Vía, gracias al esfuerzo de su padrino, que tuvo que vencer no pocas ni pequeñas dificultades. Lo sé.

Si viviera mi pobre colaborador, mi excelente amigo Julio Martínez Lecha, él que era todo bondad y nobleza de alma, vería con muchísimo gusto su nombre de usted al frente de este sainetillo y hubiera compartido conmigo la gratitud que usted merece y la que también guardo en gran medida para mis bravos campeones Gabino Parlorio y Adolfo Marco.

Conque dígnese usted aceptar el brindis de *El primer espada*, y conste en el brindis mi eterno agradecimiento para usted, para su simpático hermano Julio y para nuestros encantadores amigos Adolfo y Gabino.

Y ya ve usted, amable don Antonio, que si el estreno de una obra me proporcionó una peluquería, el cultivo de esa peluquería me ha proporcionado el estreno de otra obra.

Por este lado estoy en paz con Sabino Quijada.

¡Y la de autores que van á ir ahora á su peluquería!...

Ya me parece estar oyendo decir á los oficiales:

—¿Templada, ó fría? ¿Con estreno en el Real, ó en el Coliseo del Noviciado?

RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO

Madrid, 16-V-1911.

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS
CONSUELO	Adelina Farinós.
LA DE NÚÑEZ	Pilar Carreras.
DOÑA CASI	Resurrección Alonso.
ANTONIA	María Carreras.
MELI	Pepita Sirvent.
PURITA	Antonia García Blanco.
LA MARQUESA DE LA BOMBILLA	Odilia Iñiguez.
PÍO	José Ontiveros.
EL SEÑOR SEGUNDO	José Talavera.
EL TÍO BUITRE	Elías Peris.
DON TIMOTEO	Vicente Férriz.
EL ALCALDE	Julián Fuentes.
VENTURITA	Carlos Román.
JACINTO	Isidoro Morilla.
CUBILLO	Antonio Montes.
LUIS	Francisco Ortega.
EL MARQUÉS DE LA BOMBILLA EL CONSERJE	Pablo del Puerto.
UN ORFEONISTA (1)	José Rubio.
EL ALGUACIL	Antonio Sánchez.
MONO-SABIO 1.º	Jacinto Achón.
UN BAÑERO MONO-SABIO 2.º	Mariano Beut.

(1) Desde la sexta representación se encargó de este personaje el barítono Andrés Sirvent.

PICADOR 1.º....................	Francisco Frontera.
IDEM 2.º........................	Luis López.
GUARDA JURADO 1.º...........	Manuel Bernardos.
IDEM 2.º........................	Vicente Grande.

Orfeonistas y espectadores.—Coro general

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor

Apuntó esta obra en la noche de su estreno Bernardo Cortina; llevó el segundo apunte Julio López; dirigió la orquesta el maestro Liñán, y fue elogiadísimo un precioso decorado que construyó para *El primer espada*, el pintor escenógrafo Manuel Martínez Mollá.

TIPOS DE LA OBRA

Consuelo y *Antonia.*—Jóvenes, guapas, limpias y desenvueltas.

La de Núñez.—Una viudita joven, guapetona, vistosa, provocativa, con mucha «trastienda» y andaluza por más señas. (¡Una tontería de atractivo!) En el primer cuadro viste de playa y lleva sombrilla. En el último, de toros, con mantilla de madroños ó blanca y muchas flores. Va despampanante.

Doña Casi.—Señora de cuarenta y tantos años. En el último cuadro se engalana un poco ridículamente para ir á la becerrada. Usa impertinentes.

Meli.—Hija de la anterior. Fstá en la primavera de la vida y es... eso: una niña «bitonga».

Purita.—Esta veraneante ha doblado el cabo de los treinta y no piensa más que en leer *La Novela Ilustrada*. En el cuadro último sale con su correspondiente mantilla blanca, sus flores ..

Pío.—Es el organista de Pernetas de Abajo. También este cumplió los treinta, y por su cara, sus actitudes, su voz, su vestimenta... denuncia á la legua su condición de hombre de iglesia; pero el respetable público habrá de notar en seguida que, bajo esta capa de incienso, se esconde un mozo juerguista y travieso, capaz de dar la vuelta al mundo por una mirada de mujer. Ante Consuelo, Antonia y el señor Segundo, se muestra siempre tal cual es. Ante los demás personajes de esta verídica historia, procura mantener un aspecto extremadamente beatífico. En el primer cuadro viste de negro; en los restantes, de mono-sabio.

El señor Segundo.—Tipo de los barrios bajos de Madrid. Tiene sus cincuenta añitos mal contados. Usa bigote y disimula su calva como puede. En esta obra está condenado el pobre señor á vestirse tres veces. No siempre ha de ser la primera tiple...

El tío Buitre.—Otro cincuentón; caciquillo de Pernetas de Abajo y extraordinariamente rural en la pinta, en la voz y en los modales.

Don Timoteo.—Es el «patriarca» de la Colonia; ese señor bondadoso y alegre que nunca falta en toda localidad veraniega y en todo balneario; ese que está enterado de todos los líos y que organiza todas las jiras. Nuestro Don Timoteo anda cerca de los sesenta, aunque procura disimularlo mucho, y está casado canónicamente con Doña Casi. Lleva bigote.

El Alcalde.— Coevo de Don Timoteo y mucho más bruto que «el de Majalandrín».

Venturita.—Un pollito de veinte abriles y con suficiente cantidad de serrín en la mollera. El pobrecillo rezuma tontería que es una bendición.

Jacinto, Cubillo y *Luis.*—Tres competidores de Venturita. Un jurado imparcial repartiría el premio entre los cuatro.

El Conserje.—Hombre de pueblo, que, en punto á bestialidad, no tiene nada que envidiar á nadie. Lleva una gorrilla galoneada, de colegial, que apenas le entra en la cabeza.

Los guardas jurados.— Con bandoleras, carabinas y grandes bigotes.

Los orfeonistas.—Señoritas, señoritos, artesanas, artesanos, mozas y mozos del campo. (Estos mismos son los que están bailando en escena cuando comienza el cuarto cuadro.)

Advertencia. Los autores de este sainete recomiendan encarecidamente al buen juicio de los directores de escena el movimiento escénico del último cuadro, que debe ser animadísimo, pintoresco siempre y nunca confuso.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Estamos en la colonia de Pernetas de Abajo, pueblo «de pesca», situado á menos de 50 kilómetros de Madrid. Al fondo un telón de campo muy alegre con un río de modesto cauce. Bastidores de campo. A la derecha, y dando el costado al público, hay una caseta doble de las utilizadas por los bañistas de playa, cuyas puertas se abren hacia la escena y están numeradas con el 5 y el 6 respectivamente. En la izquierda dos casetas sencillas, de las cuales se ve únicamente la parte posterior. Estas tienen sendos tragaluces ovalados. Ninguna de las casetas entra en la escena más de 15 centimetros. A la izquierda, segundo término, una mesa-puesto de aguadora con botellas, vasos, jarros, etc. Convenientemente distribuídos por la escena varios detalles característicos de una playa, tales como una gran sombrilla clavada en tierra por el puño, un cesto de sentarse, baldes, etc. En resumen, que el cuadro responderá fielmente á las pretensiones ridículas de los ilusos Tartarines que sueñan con hacer un Biarritz en las ignoradas riberas del río Guadarrama. Comienza la acción de esta obra á las diez de la mañana de un 28 de Julio y quema el sol más que un pariente indiscreto en una visita de cumplido.

(Al levantarse el telón, forman un corrillo en el primer término derecha DOÑA CASI sentada en una mecedora pequeña y haciendo labor; su hija MELI haciendo encaje de bolillos en una sillita baja, y JACINTO y LUIS sentados en el santo suelo. En el primer término izquierda están PURITA, sentada en una silla baja y leyendo un libro, y VENTURITA, solfeando un

papel de música y sentado en el suelo. En el centro de la escena LA DE NUÑEZ mantiene una «pose» ridículamente académica, mientras CUBILLO la enfoca á corta distancia con una máquina instantánea. ANTONIA hace labor sentada junto al puesto del agua.)

Música

Ant. Si tienes fuego en el alma,
bebe un vaso de agua fresca.
No hay llama que tome cuerpo
teniendo la jarra cerca.

Puri. (Leyendo con mucha expresión.)
«Mas, de pronto, viene el Conde
y se esconde
en el jardín;
y el desdichado Roberto,
descubierto
junto al huerto,
queda yerto
y cae muerto
por un golpe de espadín.
Fin.»

(Al decir «fin» cierra de golpe el libro y luego se traslada con su sillita al corrillo de doña Casi, poniéndose también á hacer labor.)

Venturita (Solfeando en el pliego é interrumpiéndose de pronto contrariado.)
Do, re, mí, fa, sol, fa, re...
¡Por vida de...!
¡Ya me equivoqué!
Este maldito re
lo tengo atravesado yo no sé por qué.
¡Maldito re!
¡Por vida de...!
(Sigue solfeando.)

Doña Casi Aquí nos libramos
del cálido estío.

Meli ¡Y qué bien estamos
y nos refrescamos
á orillas del río!

Jac. Esta es una playa
como otra cualquiera.

Luis ¡Vaya, vaya, vaya!
Esta es de primera.

Doña Casi Los cursis que quieren
huir de la corte,
se ve que prefieren
las playas del Norte;
mas yo considero
que mejor no están
ni en el extranjero,
ni en el Sardinero,
ni en San Sebastián.

Jac. Pues yo prefería
ir á Zaraúz,
ó á Fuenterrabía,
ó á San Juan de Luz.

Cub. (A la de Núñez, tratando de enfocarla.)
Estése usted inmóvil un momento,
que está usted muy bonita en esa *pos*.
¡Por Dios, no haga el más leve movimiento!
¡No se mueva, por Dios!
¡Por Dios!... ¡Por Dios!...

La de N. ¿*Usté* no vé que *yevo* mucho rato
y que *eto é* fatigoso por *demá?*
¡*Dipare uté* prontito el aparato,
porque no puedo *má!*
¡No puedo *má!*

Todos No hay sitio más fresco,
ni más concurrido,
ni más pintoresco,
ni más divertido.
No hay punto mejor
contra el calor.

Una voz (Dentro.) ¡Bañero!

Bañ. (Idem.) ¡Va!

(A poco, cruza la escena de izquierda á derecha con un lío de ropa blanca.)

Hablado

Doña Casi Dicen que viene gente de Madrid á los festejos de Pernetas.

Jac. Los marqueses de la Bombilla llegarán de un momento á otro en automóvil.

Meli ¡En automóvil! (Asombrada.)

Doña Casi ¡Pues ya lo creo! Si aquí va á haber de todo antes de poco tiempo. Yo te aseguro que no pasan dos años sin que la Grandeza de Madrid veranee en Pernetas.

La de N. *To é* posible. (Con cierta chunga.)

Jac. Como que esto es mucho más fresco que San Sebastián.

La de N. ¡Pero no tanto como *uté*, hijo mío!

Doña Casi ¡Qué va á compararse San Sebastián con esto!

Jac. ¡De ninguna manera!

La de N. ¿*Uté* ha *etao* en San *Sebatián*, doña Casi?

Doña Casi No... No lo conozco más que por las postales; pero todos los veranos van allí unos amigos de las de Gutiérrez y dicen que no se puede parar de calor.

Meli Y de chaparrones.

Jac. Y de pulgas.

La de N. ¡Ay, San *Sebatián* de mi *arma!* ¡Cómo te calumnian lo amigo de la de *Gutierre!* Yo confieso que no voy *ayí* á *veraneá*, porque hasta ahora *é argo má* caro que *Perneta*.

Meli ¿Allí tienen playa? Pues también nosotros. ¿Allí está el mar? Pues aquí está el río.

La de N. Total, igual. ¡Todo es agua!

Doña Casi Y el verano que viene tendremos una orquesta de zánganos (Marcándolo mucho.) lo mismo que la del Gran Casino. Y, sobre todo, no me negará usted que esto de veranear en los pueblos del interior está muy en moda.

La de N. ¡Anda! ¡Ya lo creo! Como que se *yeva* mucho *eto* de no *tené* una peseta. (Se levanta.) Vaya; y me *ví* á *da* una *güertesita po* el *bulevá* de *Malesyerbes* (Marcándolo mucho.) *mientra yega* la hora del baño.

Jac. Y yo la acompaño á usted.

Cub. Y yo, que quiero impresionar unas placas en los pinares.

La de N. Pues hala, hijos; *no haremo* cuenta de que *etamo* en la *Surriola*. (Muy marcado. Mutis los tres por la primera izquierda.)

Doña Casi (Excitada.) ¡En la Zurriola! ¡En la Zurriola!... ¡Valiente Zurriola estás tú hecha!

Vent. Bueno, tú. (A Luis.) Vamos nosotros á buscar al señor Segundo, á ver qué hay de la becerrada.

Luis (Levantándose.) Andando. (Mutis segunda derecha.)

Puri. (Mirando á la primera derecha.) Pues por aquí viene otra, también...

Meli ¿Quién?... (Mirando.)

Puri. Consuelito, la sobrina del tio Buitre.

Doña Casi ¡Húm! ¡Tan lagarta como la andaluza!

Cons. (Por la primera derecha.) Buenos días, señoras. (Va directamente al puesto de agua, donde habla con Antonia.)

Puri. Buenos días. (Doña Casi y Meli contestan con bufidos al saludo de Consuelito.)

Doña Casi ¡No sé cuál de las dos me revienta más!

Cons. (A Antonia.) Bien, pues hasta luego, que voy á bañarme. (Mutis segunda izquierda.)

Doña Casi (Alterada.) ¡Voy á bañarme! ¡Voy á bañarme! ¡¡Voy á lucir las formas!! (Levantándose y recogiendo su labor.)

Puri. ¿Usted, doña Casi? (Estupefacta.)

Doña Casi ¡Qué! ¡Si estoy hablando de esa chulona! Vámonos, niña! (Meli obedece, recogiendo sus cosas.)

Cons. (Dentro.) ¡Bañero!..

Bañ. (Idem.) ¡Va! (A poco cruza la escena de derecha á izquierda con un lío de ropa y sale después sin él, á recoger las sillas desocupadas y llevárselas.)

Puri. Yo me voy con ustedes.

Doña Casi Esta gentuza acabará por desacreditarnos la playa. (Mutis las tres por la segunda derecha.)

(Salen por la primera derecha el TÍO BUITRE, DON TIMOTEO y el ALCALDE.)

Buit. (Saliendo, á don Timoteo.) Le digo á *usté* que el mejor festejo va á ser la becerrada. (Muy contento.)

Tim. ¿Y quién la organiza, por fin?

Buit. ¡Casi nadie! El señor Segundo, el Jabonero. Un tío que sabe de toros más que Castelar. Le he *prestao* mil pesetas *pa* los primeros gastos y se ha traido un par de novillos que meten miedo.

Alc. Los he visto. Son dos *catredales*.

Buit. ¡Es mucho hombre el señor Segundo *pa* cosas del toreo!

Alc. Pues ahora está *empeñao* en que su chico se dedique á torear.

Tim. Ya veremos cómo queda el niño esta tarde.

Buit. Con las *leciones* que su padre le ha *dao*, mata los dos novillos mejor que Maura.

Tim. (Al Alcalde.) Y ¿cómo va ese orfeón?

Buit. (Como si le hubieran pisado un callo.) ¡Puñales

con el orfeón! ¡Así se tire una plancha más gorda que la luz!

Tim. ¡Hombre! } (Casi simultáneamente.)
Alc. ¿Por qué? }
Buit. Por el clerical ese que lleva la batuta.
Tim. ¿El pobre Pío, el organista?
Buit. ¡Natural! Anda persiguiendo á mi sobrina, y yo soy de Canalejas y no *quió na* con los murguistas eclesiásticos.
Tim. Vamos, no hay que enfadarse, tío Buitre. Dejemos, pues, el orfeón y volvamos á la becerrada. ¿Sabe usted que pienso tomar parte en ella?
Alc. ¿Usted?
Buit. ¿De qué?
Tim. ¡Ah! Ese es mi secreto. (Con misterio.)
Alc. ¡Este don Timoteo siempre está de chanza!
Segundo (Saliendo por la primera derecha y seguido de Venturita.) *¡Salú,* señores!
Vent. Buenos días. (Se dirige al puesto y charla con Antonia.)
Alc. (Muy contento.) ¡Hombre, el señor Segundo!
Buit. (Idem.) ¡Venga *usté* acá, torerazo! (Abrazándole) Vamos á ver: ¿qué le han *paecido* los bichos al matador?
Seg. Que... ¿qué le han parecido? (Con vanidad.) ¡Húm! ¡*Tié* mucho coraje la criatura! En cuanto los ha visto, se ha puesto blanco...
Alc. } ¿Eh? (Alarmados.)
Buit. }
Seg. De rabia. Y me ha *manifestao,* lleno de santa *indiznación,* que él no se humedece los dátiles en el morrillo de dos conejos de Indias.
Buit. ¡Conejos de Indias! (Asombrado.)
Alc. ¿Pero le *paecen* pequeños? (Idem.)
Seg. *Eliputienses.*
Tim. (Al Alcalde.) ¿No decía usted que eran dos catedrales?
Alc. Dos *catredales* de deshecho de tienta.
Buit. Y con unas torres (Indicando los cuernos.) que tientan y deshacen.
Seg. Pues *na;* al chico se le figuran dos puestos de castañas.
Buit. ¡Rediez, qué fiera!... Bueno; y por fin, ¿qué?
Seg. *Na;* que lo he *incitao* á que menoscabe su

pundonor, y me ha dicho por último que, aunque sea de un alpargatazo, matará entrambas cucarachas.

Buit. ¡Vaya un mozo! (Encantado de haber nacido.)

Seg. ¡Como que lleva mi sangre por sus huesos! (Pavoneándose chulescamente.)

Vent. (Que ha estado charlando con Antonia, al señor Segundo.) Bueno, maestro; y yo ¿cómo pongo esta tarde las banderillas?

Seg. Ya se lo expuse á *usté* ayer. (Va accionando todo lo que dice, como si estuviera en el ruedo) Coge *usté* los palos; le da usté saliva al hierro; cita *usté* al toro, así. Si el bicho acude, *usté* lo espera, marca la salida y clava, resultando un par al cambio. Si el animal se queda fijo, *usté* se arranca por derecho, tuerce *usté* luego *pa* ganarle la cabeza, y cuando lo vea *usté* en suerte, mete *usté* los brazos, y resulta un par al cuarteo.

Alc.
Buit. } ¡Olé! (Entusiasmados.)

Tim. ¡Muy bien! (Segundo saluda á la torera.)

Vent. De manera que, cuando llegue el momento, me dan los dos palos. (Saliendo al centro.)

Seg. (*Pué* que te den más.)

Vent. (Procurando imitar el accionado de Segundo, pero grotescamente.) Bueno; eso de dar saliva al hierro, lo suprimo, porque tendré la boca muy seca.

Seg. Es igual.

Vent. Cito al toro así... ¡eh!... Si acude á la cita, clavo y le espero á la salida.

Seg. ¿Para qué? (Asombrado.)

Vent. Para que resulte un cambio á la par.

Seg. ¡Valiente faena! (Irónicamente.)

Tim. De ministro de Hacienda. (Idem.)

Vent. (Saludando.) Gracias. Si el bicho se queda fijo, yo me arranco... ¿Qué dice usted que me arranco?... ¡Ah, sí! Me arranco hacia él, todo derecho; luego, tuerzo; y, cuando lo veo de cabeza, me la gano, y resulta un par... (Recordando.) un par...

Seg. Un par de cornadas de pronóstico reservao. No le quepa á usté duda. (Acercándose al puesto.) Dame una de Cazalla. (Antonia le sirve.)

Vent. (Perplejo.) Entonces, ¿cómo las clavo?

Tim. Mire usted, Venturita: si yo tuviera sus brillantes disposiciones, las clavaría con un martillo en la puerta de la calle. Es un consejo.

Buit. (A Antonia.) Tú: no cobres al señor Segundo.

Vent. ¡Si es que me hago un lío, don Timoteo! Entre la becerrada, la función de teatro y el orfeón, me confundo.

Tim. No me choca; son tres cosas tan parecidas... (Dentro, á la izquierda, suena una bocina de automóvil.)

Buit. ¡Forasteros! (Todos miran atentamente hacia la primera izquierda.)

Tim. Los marqueses de la Bombilla. Han parado junto al café (Al Alcalde.) Creo que debe usted acompañarme á recibirles.

Alc. Como usté quiera. (Mutis los dos, primera izquierda.)

Buit. (A Segundo.) Y *usté* y yo, á ver los moruchos.

Seg. Ahora no puedo, tío Buitre, porque voy á bañarme en seguida. (Antonia comienza á recoger el puesto, metiendo sus trebejos en una canasta.)

Buit. ¡Dichoso baño! *¡Paecen ustés* señoritas! Lo menos hace veinte años que no me he *bañao* yo. Vaya, hasta después. (Mutis primera derecha.)

Vent. ¡Adiós, tío Buitre! (Mutis primera izquierda.)

Seg. ¡Adiós, tío .. sucio! (Mutis fondo derecha.)

(Ábrese la caseta 6 y aparece en ella Pío con visible recelo.)

Ant. ¡Atiza! ¿Ahí estaba usté?

Pío ¡Sí, hija, sí! Aquí llevo dos horas y ya iba creyendo que esa gente no ahuecaba hasta el día de Reyes.

Ant. Pero, ¿qué idea le dió de meterse ahí?

Pío Pues la de hablar con Consuelito sin que me coloque un estacazo ese bestia de tío Buitre. No sé por qué me tiene esa manía.

Ant. Porque dice que no *quié na* con la gente que huele á incienso.

Pío ¡Herejote!

Ant. Y, como *usté* es el organista de la iglesia y siempre le ven con los ojos bajos y hablando como una monja,... el hombre...

Pío (Con viveza.) ¡Naturalmente! ¿Qué voy á hacer? El clero me proteje; la iglesia me facili-

ta el garbanzo... ¿Voy á ir por la calle cantando «la pulga» y dando vivas á la anarquía? Ahora que, como yo no soy coadjutor ni tengo hecho voto de castidad, me gusta el mujerío más que un funeral de primera clase. Pero ya ves que exagero mis precauciones para no escandalizar á los fieles. (Transición.) ¡Ay, si me oyera el Padre Joaquin! *Per signum crucis liberame dómine.* (Santiguándose.)

Ant. Bueno, don Pío: yo me voy, porque es tarde y tengo que arreglar muchas cosas *pa* el servicio de la plaza.

Pío ¿Vais las dos á la becerrada?

Ant. Sí. Tendremos dos puestos: uno en la puerta de entrada y otro en el corral donde se arregla la cuadrilla.

Pío ¿Y en cuál estará Consuelito?

Ant. En el de la puerta.

Pío (Muy contento.) ¡Al pelo! ¡Me voy á pegar la gran tarde!

Ant. (En voz alta para que lo oiga Consuelo y dando con los nudillos en la caseta primera izquierda.) Vaya, hasta después.

Cons. (Dentro de la caseta.) Hasta luego, Antonia.

Pío *Diligam te mullierem fortitudo mea.*

Ant. (Sonriendo, escamada.) ¡A saber que burrada me habrá *usté* dicho, *so* guasón! (Mutis primera derecha con la canasta.)

Pío (Mirándola marchar.) ¡También es otra tontería la niña esta! ¡Pero, Dios mío, ¿cuándo me dejarán elegir las siete que me corresponden? (Contemplando ahora la caseta primera izquierda.) Por supuesto, que las tengo ya; porque Consuelito vale por siete y aun tienen que abonarla el cambio. (Busca rendijas por donde fisgar lo que ocurre dentro de la caseta.)

Música

Pío (Da con los nudillos en la caseta.)
¡Cú, cú!

Cons. ¿Quién es?
(Asomando por el tragaluz.)

Pío Soy yo.
¡Cú, cú!

Cons. ¿Quién eres tú?
Pío ¿No me conoces?
Cons. No.
Pío ¡Cú, cú, cú, cú, cú, cú!
Yo soy un ratoncito
que busca en tu caseta
algún agujerito
por donde penetrar.
Cons. Pues ojo con el gato;
que, como te acometa,
va á ser muy malo el rato
que te vas á llevar.
¿Lo has oído?
Pío Sí;
pero no me voy;
yo te espero aquí.
Cons. ¿No te marchas?
Pío ¡Quiá!
Conque alivia ya;
que aquí fuera está
un gachó que no te quiere casi *ná*.
Cons. ¡Quizá!
Pío ¡Quizá!
Cons. Tú lo dices medio en broma
y pudiera ser *verdá*.
(Sale de la caseta en traje de baño y con una sábana ó capa.)
Pío ¡Quita allá!
No me vengas con bobadas.
Si yo espero tus miradas
como un hambriento el maná.
Cons. ¡Ya, ya!
Pío Tú me estás volviendo loco
con tu lánguido mirar;
y á todo el mundo le choco,
pues cuando el órgano toco
poco á poco,
me sofoco,
me equivoco,
me disloco,
me desboco
y un escándalo provoco
sin poderlo remediar.
Mira tú si me envenena
tu mirar de querubín,
que anteayer, en la novena,

mientras cantan *gratia plena,*
yo decía á boca llena
¡venga, venga el garrotín!
Y en la función
de la Visitación
¿tú no sabes que en lugar del *Tantum ergo*
toqué «el tango del pon-pón»?

Cons. ¡Qué profanación!

Pío Y por San Juan
¿no sabes que toqué...

Cons. ¿Qué?

Pío «Qué machicha, chicha, chicha...»

Cons. ¡Jesús, María y José!
Pues, hijo, no sabía
siquiera una palabra.

Pío Pues ya ves si estoy loco.

Cons. Más loco que una cabra.

Pío Y todo eso es por tí.

Cons. ¿Por mí?

Pío Sí, sí.
Tú me quitaste el juicio
el primer día en que te ví.

Cons. Pues eso debe ser.

Pío ¡Por Dios, mujer!...

Cons. Pues eso quiero yo.

Pío ¡Gachó!
Yo, no.
Porque si pierdo el oficio,...
¡¡dominó!!

Hablado

Pio Sí, nenita, sí; el día menos pensado me arrean dos patadas en el órgano y me plantan en la calle. Pero, en fin, mientras me quieras tú...

Cons. Que será siempre...

Pío ¡Olé las bañistas queriendo!

Cons. Vaya, ahí te quedas, que yo me voy al agua.

Pío ¡Ah! Oye. Esta tarde es nuestra, ¿eh?

Cons. (Deteniéndose.) ¿Si? No sé cómo.

Pío ¿No tienes el puesto en la puerta de la Plaza?

Cons. Lo tenía; pero mi tío me ha dicho esta mañana que á él no se la juega ningún neo, y me ha hecho cambiar con Antonia.

Pío ¿De modo que tú estarás en el corral de la cuadrilla?

Cons. Justamente. Y como mi tío es el que corre con eso de la becerrada, ha *dao* orden al portero *pa* que no te deje entrar allí.

Pío ¡Muy bonito! Bueno; pues el comendador y yo, primos carnales; conque hasta luego.

Cons. No te entiendo; pero ándate con ojo. (Mutis fondo izquierda.)

Pío ¡Vete con Dios, *regina angelorum!*... *¡Consolatrix aflictorum!*... ¡Vaya *calorum!*... Solo por esta pequeñez se puede uno exponer á un estacazo.

La de N. (Dentro.) ¡Bañero!

Bañ. (Idem.) ¿Señorita?

Pío ¡Atiza!

La de N. (Saliendo por la primera izquierda y dirigiendo sus palabras á la caja por donde sale.) Mi ropa, que me *vi* á *bañá.* (Forcejea para cerrar la sombrilla, sin lograrlo.)

Pío (¡Otra pequeñez! ¡La viudita! ¡Ay, cuánto me gusta!... ¡Cuidado que yo quiero á Consuelo; pero bueno, es distinto; Consuelo se me ha llevado el corazón; y esta tía!... ¡esta tía me quita la cabeza!)

La de N. *¡Mardita sombriya!*... (Luchando por cerrarla.)

Pío (¡Y vaya un «retablo» que se trae la señora!)

La de N. ¡Ah!... Pío. (Reparando en él.)

Pío (¡Ya pía!) Mándeme usted. (Beatífico.)

La de N. Si fuera *usté* tan amable que me *serrara eta sombriya...*

Pío (Vehemente.) ¿Qué pasaba?

La de N. ¿Cómo? (Sorprendida.)

Pío (Beatífico.) Que ¿qué le pasa á la sombrilla?

La de N. *Na;* que se ha *descompueto.* A *vé* si *é uté capá* de *arreglal-la.*

Pío (Vehemente y arrebatándola la sombrilla.) Yo soy capaz... (Beatífico.) de intentar cuanto sea posible en favor de mis semejantes.

La de N. ¡Ay! Mucha *grasia* (Sonriéndole.)

Pío (Vehemente.) La gracia... (Beatífico.) del Señor venga en mi ayuda. (Procurando cerrar la sombrilla.) (¡Ay, qué bien huele!) (Suspira con delicia picaresca.)

(El Bañero sale por la segunda izquierda con un lío

de ropa blanca y un balde y entra en la caseta número 6.)

La de N. Pío: *uté é* un santo.

Pío (Vehemente.) Sí que hace falta serlo para... (¡Párate, hijo!) (Beatífico.) Para vivir entre las asechanzas del demonio. (¡Demonio, qué equilibrios!)

La de N. Y se *yama usté* como *er* Papa: Pío.

Pío Eso es. Con la diferencia de que el Santo Padre es Pío Diez y yo soy Pío Díez.

La de N. *Vamo;* que se *ditingue uté* de él como de mí en el *asento.*

Pío (Encantado.) (¡Y me hace chistecitos! ¡Uy! ¡Cualquier día cierro yo la sombrilla!)

(El Bañero sale de la caseta número 6 y hace mutis por la segunda izquierda sin llevar nada en las manos.)

La de N. ¡Hombre! Y ¿qué me *dise usté* del orfeón?

Pío (Vehemente y malicioso.) Yo la diría á usted la mar de cosas, pero... (Beatífico.) la modestia....

La de N. ¡Bah! No hay que *sé* tan modesto. Qué: será un cuerpo de coros...

Pío (Con intención.) ¡Ay, qué cuerpo, señora, qué cuerpo! La digo á usté que narcotiza... el oirlo cantar.

La de N. Y habrá *uno tenore...*

Pío ¡Pché! Los tenores no valen gran cosa. (Intencionado.) Lo que hay que ver son los bajos. ¡Vaya unos bajos! ¡La... la... la...! (Cantando con voz de bajo. Para el efecto de esta frase, La de Núñez habrá «dado motivo».)

La de N. ¿Sí, eh?

Pío (¡Ay! ¡A mí me va á dar algo!) (Ocultándose con la sombrilla para no ver los bajos de la de Núñez.)

La de N. Bueno, Pío; no se *molete uté* si no puede. (Pidiéndole la sombrilla.)

Pío No .. Si ya... (Cerrando.) Ya está. (Se la devuelve.)

La de N. ¡Ajá! Mucha *grasia.*

Pío (Azorado.) Sí... la... lo... Cuando vuelva á ocurrir, ya sabe usted que... (que me da un síncope.)

La de N *E uté* amabilísimo. (Marca el mutis por la caseta número 6.)

Pío Y usted.. (Vehemente.)

La de N. ¿Qué?... (Volviendo la cabeza.)

Pío (Beatífico.) Usted siga bien.

La de N.	*Hata* luego. (Entra en la caseta y cierra interiormente.)
Pío	(Contemplando la caseta número 6.) ¡Ay! ¡Qué verdad es que «la carne es flaca»! Sobre todo á la vista de la gorda. ¡Vaya una mujer! (Encantado de la idea que se le ocurre.) ¡Y se ha metido en la caseta doble! ¡Y el otro departamento está libre! ¡Cualquiera desperdicia el observatorio! (Se dispone á entrar, pero se detiene al ver á Venturita.)
Vent.	¡Gracias á Dios! (Saliendo fatigado, con un papel de música, por la primera izquierda.)
Pío	(Contrariado.) (¡Bien!)
Vent.	Oiga usted, Pío.
Pío	¿Qué, hombre, qué? (De mal talante.)
Vent.	Estoy buscándole á usted hace una hora.
Pío	¿Y qué? (Impaciente.)
Vent.	En la sacristía, en el coro, en casa del señor cura, en la del veterinario...
Pío	(Impacientísimo.) ¿Y qué?
Vent.	Y... nada; sin poderlo encontrar.
Pío	(Más nervioso.) ¿Y qué?
Vent.	Ya ve usted cómo sudo.
Pío	(¡Sí; pues yo!...)
Vent.	Mi objeto era decirle á usted que me he hecho un lío con esta frase. (Cantando.) Do re mi fa sol fa re...
Pío	(Dándole un revés al papel.) Pues déjese usted de líos y vaya á recoger el estandarte y á reunirse con los compañeros. (Llevándole á empellones hacia el fondo derecha y volviendo rápido á la caseta número 5, cuya puerta abre.) (¡Nos ha *matao* el imbécil este!) (Al ir á entrar se detiene contrariadísimo, pues ve que llegan por el fondo derecha el ALCADE, TIMOTEO, JACINTO, CUBILLO, LUIS y los MARQUESES DE LA BOMBILLA. Estos en «toilette» automovilista.)
Alc.	(A Pío.) Me alegro de encontrarle á *usté*.
Pío	(¡Cataplúm!) Usted dirá, señor alcalde. (Beatífico.)
Alc.	Los orfeoneadores quieren saber dónde va celebrarse el ensayo al aire libre.
Pío	Pues... al aire libre.
Alc.	Pero, ¿en qué sitio?
Pío	Aquí, en la playa; en esta misma plazoleta, si á usted le parece.

Alc. Muy bien; pues aquí vienen *tóos.*

(Por el fondo derecha salen VENTURITA y los ORFEONISTAS. Venturita, que viene al frente de ellos, lleva un estandarte muy llamativo y ridículo, en el que se lee: «El gorjeo de Pernetas».)

Vent. Ya estamos aquí. (Saliendo. Pío saca una batuta del bolsillo interior de la americana y un diapasón. Los Orfeonistas se colocan en semicírculo en medio de la escena, uniéndose á ellos Jacinto, Cubillo y Luis. Venturita adoptando una «pose» ridícula en fuerza de querer ser gallarda, se coloca en uno de los extremos, delante de la embocadura, si puede ser. Pío, en el centro del semicírculo. Por derecha é izquierda salen curiosos á presenciar el ensayo.)

Vent. (Mientras se colocan.) Do re mi fa sol fa re...

Música

Pío (1)

Ponga cuidado cada cual
y atienda bien al director.
En este ensayo general
hay que afinar nuestra labor.
Es una pieza musical
digna de un gran compositor;
aunque el decirlo me esté mal,
puesto que yo soy el autor.
Oído.
(Recorre el semicírculo haciendo sonar el diapasón.)
¿Estamos ya?
(Alzando la batuta.) ¡A una!

Orfeón

Entre la bruma,
montes de espuma
cubren las olas del ancho mar.
Marino experto,
boga hacia el puerto;
boga, marino, sin descansar.
El remo no dejes
ni aflojen tus brazos
los recios bandazos
de la embarcación.

Pío

Y vengan harmonías
de exacta imitación

---

(1) El «peso» de este número debe llevarlo este personaje, animándolo todo lo posible con gestos y ademanes.

del furioso oleaje
y del fiero aquilón.

Orfeón ¡Múuuu...! etc.

Un orf. Densos nubarrones cárdenos
llenan la celeste bóveda
y apagan los rayos débiles
que lanza el astro solar.
Del viento á las grandes ráfagas
cae la lluvia copiosísima.
Súbito, brilla el relámpago
que á todos hace temblar.

Orfeón ¡Ay, ay, ay, ay, ay!
(Santiguándose.)

Un orf. El trueno estalla con hórrido
y retumbador estrépito.

Pío ¡Oh, bendita Santa Bárbara,
qué terrible situación!

Un orf. ¡Dios se apiade de los náufragos!
¡No hay para ellos salvación!

Pío ¡Oh!... Ya el fuerte viento
su rigor aplaca;
se limpia el celaje;
cede la resaca,
y ya el arco-iris
asoma en la altura.

Tim. ¡Brusco ha sido el cambio
de temperatura! (Al alcalde.)

Orfeón Por fin se llega al puerto
y allí gente jovial
nos coloca un concierto
vocal é instrumental.

Tim. Y yo digo: por cierto
que es cosa bien casual. (Al alcalde.)

Orfeón Y hacen las bandurrias: ¡Tipirripirrrín!
Y hacen las guitarras: ¡Blombordonbordón!
Y los hierros: ¡Plím!
Y el pandero: ¡Póm!
Y de una garganta sale esta canción:

Un orf. Cuando lucha el marinero
con el mar embravecido,
quisiera ser la gaviota
que de un vuelo vuelve al nido.

Orfeón ¡Tipirripirrín! ¡Blombordonbordón!
¡Plím! ¡Plóm!

Pío Y no dirán ustedes
que no es imitación

de todos los sonidos
lo que hace un orfeón.

(Los curiosos aplauden y van haciendo mutis con los orfeonistas por diferentes cajas. Uno se lleva el estandarte.)

Hablado

Marqués (Estrechando la mano de Pío.) Admirable, mi querido amigo. Le anticipo á usted mi enhorabuena.

Pío Muchas gracias.

Alc. Sí que está bonito esto. Pero *paece* cosa de iglesia.

Marqués ¿Y esto es para el concurso de orfeones que se va á celebrar en Pernetas?

Pío Precisamente.

Marqués ¿Y cuántos orfeones toman parte en el concurso?

Alc. ¿Cuántos? El de Pernetas *ná* más; porque hay un premio de cinco duros y no es cosa de que vengan á llevárselo los de Bilbao, ó los de Pamplona...

Tim. ¡O los alemanes!

Marqués ¡Admirable! Es un principio de regionalismo.

Buit. (Sale descompuesto por la primera derecha, con una carta en la mano.) ¡Ah, qué canalla!... ¡Señor alcalde!... (Llamándole aparte.)

Alc. ¿Qué ocurre, tío Buitre? (Forman un grupo en primer término izquierda el tío Buitre, don Timoteo y el Alcalde y gesticulan animadamente como si ocurriera algo gravísimo. Expectación en los demás.)

Marqués (A su consorte.) ¿Qué será? Parece algo muy grave.

Pío (Yo, por lo que pueda tronar, me escurro.) (Mutis fondo derecha.)

Buit. ¡Miren *ustés* que la cosa tiene...!

Tim. Sí que es fuertecita.

Alc. Bueno; pues antes que nada, hay que hablar con el Jabonero.

Buit. A eso vengo. ¿No anda por aquí? (Llamando.) ¡Señor Segundo!...

Vent. (Mirando al fondo derecha.) Aquí viene.

Buit. Ahora veremos...

Seg. (Sale por el fondo derecha en traje de baño, arrebu-

jado en una sábana y dando tiritones.) ¿Quéeee pppasssa?

Buit. (Trayéndole al proscenio.) ¡Ya *pué usté* tiritar, ya; que la cosa no es *pa* menos!

Seg. ¿Ppppuesss?...

Buit ¡Casi *ná!* Oiga *usté*. (Disponiéndose á leer la carta que trae. El señor Segundo se coloca entre el tío Buitre y el Alcalde.) Y oigan *ustés tóos*. (Leyendo.) «Señores de la comisión: Como mi padre se empeña en hacerme torero y se ha comprometido á que yo mate esta tarde los dos toros que se han de lidiar, y yo no mato más que pulgas, cuando se dejan coger, no quiero dar un *espetáculo* y me marcho del pueblo á ganarme el cocido á otra parte.»

Todos (Sorprendidos.) ¡¡Ah!! (Los Marqueses ríen.)

Buit. (Leyendo.) «Su *afetismo* que besa sus pies, Indalecio Becerro y Gallineta.» Hay una fecha y un borrón de tinta.

Seg. ¡Ese borrón ha caído sobre el honor de los Becerros! (Los Marqueses están divertidísimos.)

Buit. (Fijándose en la carta.) No se distingue bien.

Seg. (Con desprecio.) ¡Cobarde! ¡No atreverse á matar dos caracoles! ¡Ese no es hijo mío!

Buit. *Tó* es posible.

Seg. ¿Pero se ha *marchao* ya?

Buit. ¡Anda! Ya estará en la China, porque ha cogido un automóvil que paró hace rato delante del café...

Marqueses ¡¡El nuestro!! (Mutis, despavoridos, por la primera izquierda, junto á la cual se hallaban.)

Buit. ¡Atiza!

Alc. ¡*Tó* se complica!

Buit. (A Segundo.) Pero, bueno; ¿no decía *usté* que al chico le *paecían desinificantes* los novillos y que había *manifestao* que él no se mojaba las uñas en el morrillo de dos liebres?

Seg. Y ya ve *usté* que cumple su palabra.

Buit. ¿Sí? *Perfetamente*. Pues como están *vendías toas* las *entrás*...

Alc. Y como estamos *vendíos* los de la comisión...

Buit. Y como si se suspende la becerrada hay un motín en el pueblo...

Alc. Hemos *buscao* otro *mataor*.

Seg. (Animándose.) ¿Sí? ¡Ole!

Buit. Y ya tenemos uno de primera.

Seg. ¡Ole!

Alc. Y ese *mataor* es *usté*.

Seg. ¿Yo?... (Como si le hubiese caído un tiesto en la cabeza.)

Todos ¡¡Ole!!

Seg. (Aterrado.) ¿Pero dicen ustedes que yo...?

Alc. ¡Natural!

Vent. ¡Eso, eso! ¡Que mate, que mate!

Seg. (¡A quien mato yo es á este mico!) (Por Venturita.)

Alc. Nada. En el Ayuntamiento están los trajes *pa* la cuadrilla. Va *usté* allí y se planta el que más le guste.

Seg. ¡Pero...!

Alc. Si no *aceta usté*, le meto en la cárcel por *custión* de orden público.

Buit. Y me da *usté* ahora mismo las mil pesetas *ú* lo reviento.

Seg. (Angustiado.) (¿No habrá otro automóvil por ahí?)

Alc. ¡Vamos! (Apremiándole.)

Buit. ¡Hala! (Idem.)

Seg. ¡¡Ay!!... (Cae, anonadado, en brazos de los que están tras él, y deja caer la sábana que le cubría. La de Nuñez sale de su caseta en traje de baño y contempla á Segundo, regocijadamente. Consuelo, que viene de bañarse y va á entrar en la suya, se detiene á contemplar también el cuadro.)

Tim. (Al ver que Cubllio enfoca á Segundo con la máquina fotográfica.) Retrato del matador, después de un baño... de impresión.

Vent. ¡Y que está «matador» de veras! (Cuadro. Telón y música.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón de boca, blanco. En él se ven las dos planas interiores de un programa de mano, con el siguiente texto:

GRAN COLONIA VERANIEGA

DE PERNETAS DE ABAJO

Gran semana de festejos, en honor de sus elegantes y aristocráticos patronos San Abdón y San Senén.

Martes.—Gran corrida de becerros, procedentes de una ilustrada ganadería, que serán estoqueados por un extemporáneo joven de esta localidad.

Miércoles.—Gran concurso de orfeones á voces solas, presidiendo el Jurado el bizantino organista de Pernetas, D. Pío Díez Mandolina.

Jueves.—Grandes regatas á nado por el sarcástico río Guadarrama, cuyas prematuras riberas estarán sucintamente engalanadas con suculentas banderolas y oriundos gallardetes. El premio consistirá en una copa de plata, por la que dan más de 14 reales en cualquiera casa de préstamos.

Viernes.—Gran fiesta de los Juegos Florales, oficiando de mantenedor un arrojado mancebo de farmacia, que entregará una corona de flores cordiales al abate premiado.

Sábado.—Gran Concurso Hípico, para el cual se han inscripto las mulas de la diligencia y los mayores burros de la Colonia.

Y *Domingo.*—Gran misa de campaña; fuegos artificiales; velada teatral, á cargo de pintorescos amateures; baile de trajes de baño; eximias iluminaciones á la valenciana y gran traca final.

La Comisión.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto de sala blanca en la Casa Consistorial de Pernetas de Abajo. Al fondo puerta y ventana practicables. Laterales con puertas practicables. Una silla. Es de día.

—

(**Al levantarse el telón aparece la escena sola. PIO y el SEÑOR SEGUNDO se hallan, respectivamente, dentro de las habitaciones derecha é izquierda, saliendo á escena cuando el libro lo marque.**)

Pío (**Dentro.**) ¡Maestro!

Seg. (**Dentro.**) ¿Qué ocurre?

Pío ¿Está *usté* ya vestido?

Seg. ¡Quiá, hombre! ¡Si es un trajecito que se las trae! ¿Y usté?

Pío (**Saliendo por la derecha, vestido de mono-sabio, con una vara en la mano y con un bigote postizo colgado de una oreja.**) Yo estoy hecho un grabado del *Sol y Sombra.* (**Pavoneándose y poniéndose ante la puerta de la izquierda.**) ¿Eh? ¿Qué tal?

Seg. Una cromotipia.

Pío Y que la cuadrilla no cuenta conmigo para mono-sabio. Ni nadie. Lo que es el tío Buitre se va á llevar un mico...

Tim. (**Dentro.**) ¡Ah, de la casa!... (**Abrese la puerta del fondo y aparece don Timoteo con un lío de ropa bajo el brazo.**)

Pío Salud, don Timoteo.

Tim. (**Asombrado al ver á Pío.**) Pero, ¿cómo? ¡Usted! ¿El beatífico organista vestido de ese modo?...

Pío (**En tono místico.**) *Nihil novum sub sole,* como dijo Jeremías.

Seg. ¡Por vida de Jeremías!...

Tim. ¡Ah! Saludo al primer espada. (**A Segundo.**)

Seg. (**Asomando la cabeza, muy triste.**) ¡Espadín nada más, don Timoteo!

Pío (**A don Timoteo.**) Y qué es eso, ¿se viene usted con equipaje?

Tim. (**Con misterio.**) ¡Ah, mi amigo! Aquí hay gato encerrado. (**Por el lío.**)

Pío ¡Zape!

Tim. Y voy á encerrarlo todavía más. (Mutis por la derecha. Pío se coloca el bigote.)

Pío Este don Timoteo es un tomo de *Los misterios de París*. Pero, señor Segundo, ¿se está usted vistiendo para una boda?

Seg. (Asomando. Tristemente.) ¡Para un entierro!

Pío ¿Entro á ayudarle?

Seg. No hace falta. (Saliendo. Viste pantalón negro de talle, bastante corto; chaquetilla y chaleco de terciopelo grana, escasos también; faja de seda verde rabioso; calcetines blancos; zapatillas toreras; sombrero sevillano, gris, algo pequeño para su cabeza, y con el barbuquejo echado en las narices. En el brazo trae un capote rojo. Por entre la faja y el chaleco exhibe un buen trozo de camisa.)

Pío (Contemplándole burlonamente y procurando contener la risa.) *¡Ecce homo!*

Seg. Qué, ¿estoy mal?

Pío ¡Cá, hombre! ¡Si es *usté* una escultura de Benlliure!

Seg. Vamos á ver, en serio; ¿qué faena cree usté que voy á poder ejecutar con esta excitación de nervios? (Tembloroso.)

Pío ¡Asombrosa! Como si la estuviera viendo! Cogerá *usté* la muleta y el estoque, irá *usté* aproximándose á la fiera, tranquilo y sonriente, y acabará *usté* por soltar el trapo. (Haciendo ademán de desplegar la muleta ante la cara de un toro.)

Seg. ¡Vamos, hombre! *¡Pa* reirme estaré yo entonces!

Pío Y usted, señor Segundo, ¿cómo no se dedicó al arte de Cúchares?

Seg. ¡Bah! Me casé muy joven y mi mujer se empeñó en que atendiese á la jabonería de su madre. Pero, además, lo mismo hubiera sido; porque *tóo* lo que yo sé *respètive* á cuernos, lo he *aprendío* después de *casao*.

Pío ¡Ah, vamos!

Tim. (Dentro, entreabriendo la puerta de la derecha.) ¡Señores!. . ¡Preparaos!... (Segundo y Pío retroceden hasta el fondo mirando curiosamente á la derecha. Don Timoteo sale corriendo á pasitos menudos y queda con los brazos cruzados, inmóvil, junto á la puerta de la izquierda. Su vestimenta es una caricatura de «Don Tancredo».) ¡Heme aquí!

Pío ¡Cielos, el Comendador!
Seg. ¡Y que está muy propio!
Tim. ¿Iba á ser yo el único de la Colonia que no tomase parte activa en la fiesta? ¡Nunca! Yo doy siempre el ejemplo. Unos pantalones de mi hija, una chambra de mi señora, un gorro de dormir... y ¡al pedestal!
Pío ¡Ole, la gente torera!

Música (1)

(A Segundo.)
Usté saldrá delante
de la cuadrilla al ruedo.
Tim. Y llevará á su lado
al bravo «Don Tancredo».
(Colocándose junto á Segundo.)
Pío (A Segundo.)
Va usté á dar el gran golpe.
Seg. Eso vendrá después.
El golpe voy á darlo
delante de la res.
Tim. (A Segundo.)
Cuando á usté le vean
los espectadores...
Pío Y á dôn Timoteo
en paños menores...
Tim. Causará entusiasmo
nuestra aparición.
Seg. ¡Va á ser el delirio!
Pío ¡La desgravación!
Seg. (Cogiendo el capote, echándoselo en el brazo y pavoneándose por la escena.)
Con mis andares, capote al brazo,
me traigo hechuras de matador.
Tim. Son las hechuras de un torerazo.
Seg. *Muchismas* gracias, rey del valor.
Tim. Será el encanto de las chiquillas
y al verle todas exclamarán:
—¡Cómo le tiemblan las pantorrillas
á ese barbián!
Pío Yo sé de buena tinta
que por usted la gente

(1) Este número es preciso animarlo mucho con gestos, ademanes y evoluciones.

piensa batir las palmas
estrepitosamente.

Seg. Y escucharé ovaciones.

Pío ¡Rediez, si las oirá!
Y puede que algún socio
le miente la mamá.

Tim. Luego, al bullicio general,
sigue la gran espectación.

Pío Cuando usté sube al pedestal
y queda en esta posición.
(Marcándola.)

Tim. Hace el alcalde la señal;
yo espero al bicho, de plantón...

Seg. Y en cuanto sale el animal,
¡yo, de cabeza al callejón!

Pío Se abre el toril.

Tim. Yo, de plantón.

Seg. ¡Yo, de cabeza al callejón!

(Evolucionan los tres y termina el número lanzando un mugido Pío detrás del señor Segundo y desplomándose éste aterrado.)

Hablado

Pío No hay nada más alegre que los toros.

Seg. Eso digo yo... cuando estoy en el tendido. Pero ahora... (Dentro, suenan algunos cohetes. A la escena llega también el sonido lejano de una murga de pueblo.)

Alc. (Dando con los nudillos en la puerta del fondo.) ¿Estamos ya?

Buit. ¡Que se hace tarde!
(Segundo se aterra todavía más.)

Pío (En voz baja.) ¡María Santísima!

Tim. Por usted vienen. (A Segundo.)

Seg. (¡Asesinos!)

Pío Bueno, señores; ninguno de ustedes me ha visto el pelo ¿eh? ¡Abur! (Mutis por la ventana. Don Timoteo se encarama á la silla y adopta la actitud del hombre estatua.)

Alc. (Vuelve á llamar.) ¡Señor Segundo!

Seg. (Con acento lastimero.) ¿Qué?

Alc. Pero ¿quiere usted abrirme?

Seg. (¡En canal te abriría yo, ladrón!)
(Por la puerta del fondo, al abrirla el señor Segundo, aparecen el TIO BUITRE y el ALCALDE.)

Alc. (Entrando sin reparar en Timoteo.) ¡Vamos, hombre!

Buit. (Idem, ídem.) ¿Está *usté aviao?*

Seg. *¡¡Aviao* estoy!! (Con intención.)

Buit. ¡Pero que *mú* bien! Está *usté* más elegante que el moro Muza. (Al describir un círculo en torno de Segundo, repara en don Timoteo.) ¡Rediosl ¿Quién es ese?

Alc. (Mirándole también.) ¡Ja, ja, ja! ¡Qué tipo!

Tim. (Sin cambiar de actitud.) Saludo á la primera autoridad local y al primer contribuyente de Pernetas de Abajo.

Alc. ¡Si es don Timoteo! ¡Ja, ja, ja!

Buít. ¿Y *aónde* va usté así? (Don Timoteo baja de la silla.)

Seg. A la plaza: á lidiar.

Alc. ¡Quiá! A la cama: á echar la siesta.

Buit. Pero ¿habla usté formal, don Timoteo?

Tim. Usted lo verá. Yo hubiera preferido estoquear los becerros; pero, por no disgustar al maestro... (Por Segundo.)

Seg. (Con viveza.) ¡Cómo! ¿Usté disgustarme?... De ninguna manera. Si fuera otro, no lo consentiría; pero usté... Ahora mismo. (Empieza á quitarse la chaquetilla.)

Buit. (Oponiéndose.) ¡Quiá, quiá, quiá!...

Tim. (A Segundo.) Bueno; pero, si yo ocupo su puesto, usted en cambio lucirá sobre el pedestal la morbidez de sus carnes.

Seg. Quién. ¿Yo, las carnes? ¡Magras!

Buit. Pero *¡cuidao* que les ha *cogío* usté asco á los conejos de Indias! (A Segundo.) ¡Nunca lo *hubiá* creído!

Seg. No; si á mí no me dan asco los conejos. Estando bien *guisaos*... digo, bien *criaos* y bien puestos de cuerna, lo mismo me importan dos que una ganadería.

Buit. ¡Así me gusta verle!

Seg. Además, si fuera *verdá* eso del asco, me hubiera *escapao* del pueblo, como mi chico.

Buit. (Triunfador.) ¡Quiá! Lo uno, que ya no quedan más automóviles. Y lo otro, que le he puesto á *usté* un *vegilante* con una carabina.

Tim. ¡Demonio!

Buit. Y le dije, digo:—Si ves que se *naja* el señor Segundo, le pegas un tiro de parte mía.

Seg. Pues ¡sí que es un encarguito!

Vent. (Entrando desolado por la puerta del fondo y vestido ridículamente para tomar parte en la becerrada. Lleva un pantalón estrechísimo y apenas puede andar.) ¡Señores!... ¡¡Horrible!!...

Buit. ¿Eh?

Vent. ¡¡Horrible!!

Alc. ¿Qué pasa?

Vent. ¡Acaban de decirme que se han escapado los novillos!

Buit. ¡¡Rediez!!

Alc. ¡Pero aquí tóo Dios se escapa!

Buit. (A Segundo.) ¡Qué le *paece* á *usté*!

Seg. ¡Horrible! (Vuelven á oirse la murga y los cohetes.)

Buit. Pues á mí me *paece* que ha *sío usté* el que les ha abierto la puerta. (Furioso.)

Seg. (Asombrado.) ¿Yo?...

Buit. Ú ha *sío usté, ú* el organista.

Alc. Ahora veremos lo que ha *pasao*. (Mutis por la puerta del fondo.) ¡Maldita sea!

Buit. (Siguiéndole.) *¡Miá* que...!

Vent. (Idem.) ¡Horrible!

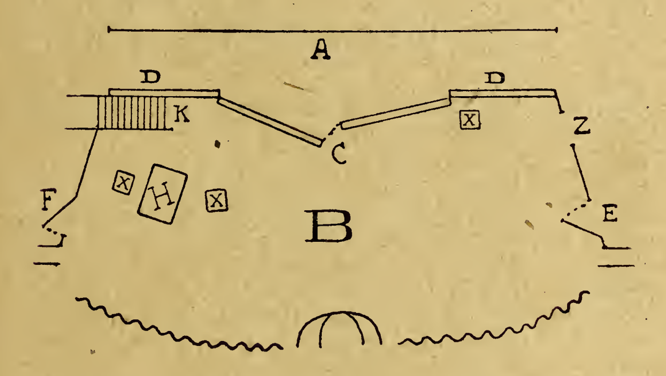
Tim. (A Segundo, estrechando su mano con guasona tristeza.) ¡Qué se le va á hacer! ¡Le acompaño á usted en el sentimiento! (Mutis por la puerta del fondo.)

Seg. Gracias; igualmente. (Empieza á quitarse las prendas toreras, contentísimo, mientras cae el telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Corral contiguo á la Plaza Mayor de Pernetas de Abajo. La plaza ha sido convertida en circo taurino, por obra y gracia de unos cuantos maderos y tablones, y el corral desempeña el importantísimo papel de patio de cuadrillas. Todo ello con arreglo á la disposición marcada en este plano:



A=Telón muy alegre que imita la Plaza del pueblo de Pernetas, convertida en circo taurino con carros, tablados, colgaduras, gallardetes, etc. Se ve mucha gente en los balcones de las casas y algunas personas en los tejados.
B=Corral que sirve de patio de cuadrillas.
C=Puerta de dos hojas que no levantan más de metro y medio. Tiene cerrojo.
D=Tapia de dos metros de altura.
E=Puerta que comunica con la calle.
F=Puerta que da acceso á un cuartucho. Tiene montante y cerrojo.
K=Escalera que conduce á los palcos «soi disant».
H=Mesa de aguaducho.
X=Sillas de paja.
Z=Puerta sin hoja que da acceso al Ayuntamiento.

(Al levantarse el telón aparecen bailando en escena MUJERES y HOMBRES, á los desacordes de una indecente murga que sopla dentro. CONSUELO y ANTONIA despachan en el puesto de agua. El CONSERJE permanece junto á la primera izquierda. A los pocos

instantes sale por ésta el ALCALDE y cesan el baile y la música.)

Alc. (Dando con el bastón en la mesa de Consuelo.) Bueno, bueno; basta de baile y á ocupar *ca* uno su asiento, que este corral es *pa* la cuadrilla y *na* más que *pa* la cuadrilla.

Uno ¡Vámonos, vámonos! (Hombres y Mujeres hacen mutis por la escalera y por la puerta del fondo, que está abierta de par en par. Al Alcalde.) Y *usté* dispense. (Mutis.)

Alc. Gracias. (Secamente.) (Pero, ¿de dónde sacaría Venturita que se habían *escapao* los toros?... ¡Buen susto me ha *dao!*) (Mutis segunda izquierda.)

Cons. (A Antonia.) Y tú ya puedes irte con la vasera á vocear por la plaza.

Ant. Ahora mismo. (Coge la vasera y hace mutis por el fondo.)

(Sale por el fondo el MONO-SABIO 1.° con una carretilla, sobre la que van una espuerta, un rastrillo y una pala.)

Mono *¿Ande* dejo esto? (Al Conserje.)

Conserje Ahí, en un rincón de ese cuarto. (Señalando al primero derecha.)

Ant. (Dentro.) ¡Aguardiente y agua!

Mono (Después de hacer lo dicho, asoma á la puerta.) ¿Cojo las picas?

Conserje Sí, hombre. Y coge también las banderillas y guárdalas detrás del primer *burlaero*, hasta que te las pidan.

Mono ¿Las de fuego también?

Conserje No sé si harán falta; pero llévate un par, por si es caso.

Ant. (Dentro.) ¡Aguardiente y agua!...

(El Mono 1.° sale y hace mutis por el fondo con todo lo dicho.)

Cons. (¿Qué habrá sido de Pío?)

(Oyese golpear en la puerta primera izquierda.)

Conserje ¡Aquí está la cuadrilla! (Va á abrir.)

(Por la primera izquierda, DOÑA CASI, MELI, VENTURITA, JACINTO, CUBILLO, LUIS, MONO-SABIO 2.° y PÍO que se «cuela» y se aproxima á Consuelo en seguida. Los Monos 1.° y 2.° entran en la primera derecha; salen á poco con sendas regaderas y hacen mutis por el fondo.)

D.ª Casi (Entrando.) ¡Qué empujones!

Meli (Idem.) ¡Si no se puede dar un paso!

Vent. ¡Yo he perdido un puño y me he encontrado un puñetazo!

D.ª Casi Al revés que yo, que he soltado el puñetazo por haberme encontrado un puño en salvo la parte.

Vent. Es que hay personas que no distinguen. (Con intención.)

Meli ¡También á mí me han puesto buena! (Mutis por la escalera doña Casi y Meli.)

Cons. (A Pío.) ¡Qué ocurrencia! Pues, á pesar de todo, te conocí en seguida. Has tenido una gran idea y estás muy mono.

Pío ¡Vaya! No dirás que no soy un *mono... sabio.*

Cons. Ahora te metes en un burladero; y, en cuanto salga la cuadrilla, que yo me quedo sola, vuelves aquí.

Pío Bueno; ¿y qué me darás?

Cons. Un *vermú.* (Riendo.) *¡Miá* éste!

Pío ¡Si te parece que tengo poco abierto el apetito!... (Con intención.)

Cons. ¡Anda, golfo!

(Pío hace mutis por el fondo.)

Jac. (A Venturita, que anda ridículamente.) Pero, ¿qué es eso? ¿Cómo andas?

Vent. Sin novedad; gracias.

Jac. Aludo á la ropa.

Cub. ¡Si no puede moverse!

Vent. ¡Ay, queridos compañeros! En verdad os digo que con este pantalón tan ajustado por el ecuador, me es imposible correr.

Cub. ¡Caramba, eso es muy grave! ¿Y saltar?

Vent. Eso es lo que temo; que, á lo mejor,... ¡risss!.. salta la costura...

Jac. Pues, si te ocurre eso en la plaza, te caes.

Vent. ¡Y que sería una caída... *al descubierto!* (Ríen. Ruido en la plaza. Voces y aplausos de impaciencia. En la puerta primera izquierda suenan golpes. El Conserje la abre y entran PURITA y LA DE NÚÑEZ. El Conserje cierra la puerta. Los Monos 1.º y 2.º entran por el fondo, dejan las regaderas que traen en el cuarto primera derecha y se acercan á beber en el puesto de Consuelo.)

Vent. (A Purita y á La de Núñez.) ¡Vaya un derroche de elegancia!

Jac. Están ustedes concupiscentes.

La de N. ¡Hijo, por *Dió!*
Puri. ¡Qué adulador! (Haciendo un mohín de rubor.)
La de N. ¡El que *etá concupisente* de *verá e* Venturita! En cuantito se mueva, da un *etayío.*
Vent. ¿Yo un estallido? ¿De dónde?
La de N. ¿De dónde? Usté lo sabrá. (Griterío en la plaza.) ¿*Vamo*, Purita? (Vanse por la escalera.)
Jac. (Echando su capote á los pies de La de Núñez) ¡Pase la discrepante diosa del Olimpio!
Todos ¡Ole!
Vent. (A Purita, cuando esta sube la escalera.) Purita: le brindaré á usted el primer par.
Puri. Muchas gracias.
La de N. (A Purita.) Pero adviértale *uté* que no sea el par de *pantalone* que *yeva pueto.* (Mutis. Risas. En la puerta primera izquierda suenan golpes, la abre el Conserje y entra DON TIMOTEO, como le dejamos en el cuadro anterior.)
Tim. ¡Uf! ¡Creí que no llegaba!
Jac. Pero, ¿qué es eso, don Timoteo? (Asombrado.)
Cub. ¡Atiza!
Vent. Pues, nada: que es el rey del valor.
Jac. ¡Ca!
Tim. Como usted lo oye. Y créanme ustedes que hace falta más valor para atravesar esas calles que para subir al pedestal.
Jac. Pero su señora...
Tim. No sabe una palabra. Es una sorpresita. (Suenan golpes en la primera izquierda y abre el Conserje. Por ella entran los dos PICADORES con sus respectivos borriquillos.)
Cub. ¡Olé, los picadores!
Vent. ¡Y que se traen dos mecedoras que hay que ver! (Dando palmaditas á los burros. Entra por la primera izquierda el SEÑOR SEGUNDO, atado codo con codo y custodiado por los GUARDAS JURADOS. El TÍO BUITRE cierra la comitiva)
Seg. ¡Salú! (Muy triste.)
Tim. ¡Dios te salve, maestro! (Dándole la mano.)
Seg. ¡*Pué* que lo tenga que hacer! (Tristemente.)
Jac. ¡Bravo por el señor Segundo! Va usted á desarrollar una faena, insondable.
Seg. ¡Se hará lo que se pueda!
Buit. (Al Conserje) Cierra bien la puerta, no se escape el señor Segundo. (Obedece el Conserje.)
Seg. Se agradece la confianza. (Los Picadores beben

en el puesto y los Guardas desatan al señor Segundo.)

Buit. *Ustés puén* retirarse. (A los Guardas, que se van por la segunda izquierda.) Y tú ven acá. (Al Conserje, que se acerca al tío Buitre.) ¿Ha *venío* por aquí el organista?

Conserje No, señor; ni yo lo *hubiá dejao* entrar; ya lo sabe *usté.*

Buit. Pero, ¿le conoces bien?

Conserje ¡Anda, *dende* una legua! *Afeitao* y *vestío* de luto. No hay miedo.

Buit. Bueno; pues, ahora, vete á decirle al señor alcalde que saque el moquero.

Conserje ¿Quié *usté* el mío? (Llevándose la mano á un bolsillo.)

Buit. ¡No, hombre! Tú, dile eso y *na* más. (El Conserje hace mutis por la segunda izquierda.)

Jac. (A Segundo.) Pues ya lo sabe usted... Primero, le echan el grande, el *chorreao* en verdugo.

Seg. (¡Verdugo y chorreando! ¡Estoy viendo la sangre!)

Vent. ¿Y pondremos banderillas de fuego?

Seg. ¡Hombre, si hace falta!...

Vent. Sería muy divertido. ¡Pum! ¡pum!...

(El Mono 1.° abre de par en par las puertas del fondo y Venturita, Jacinto, Cubillo y Luis se preparan para desfilar.)

Seg. (Acercándose al puesto.) ¡Venga lumbre! (Consuelo le sirve una copa que apura de un trago.) Otra, de lo más fuerte; ó dos; echa tres.

Cons. (Sirviéndole.) Andese *usté* con ojo, primer espada.

Seg. ¡Bah! Lo mismo da. Tu tío me trae aquí de rey de espadas y estoy resultando el de copas. Es igual. De todos modos, me sacarán arrastrando. (Oyese un toque de corneta.)

Buit. ¡A formar! (Fórmase la cuadrilla frente al foro.)

Vent. ¡Vamos, maestro! (A Segundo que está despavorido y no acierta á ponerse el capote. Una vez se lo pone por la cabeza, otra se emboza ..)

Seg. Aquí estoy. (Colocándose en su sitio.) Y ahora me acuerdo de que tengo que brindar y no sé qué decirle al alcalde. (Le flaquean las piernas.)

Vent. Dígale usted que ponga más alumbrado en el pueblo.

Buit. ¡Bueno! ¡Marchen! (La murga toca el «Vals de las olas» La cuadrilla sale á la plaza, formada de este modo: Segundo; Venturita y Jacinto; Cubillo y Luis; Picadores; Pío y Monos 1.° y 2.°; don Timoteo va en medio de los cuatro peones. El tío Buitre hace mutis por la escalera. En la plaza resuena una gran ovación. El Conserje cierra las puertas tras la cuadrilla y se encarama sobre una silla para ver la fiesta. Consuelo le imita.)

Cons. Qué ovación, ¿eh?

Conserje ¡Es que van *mu* bien *formaos!*

Cons. Eso de bien *formao* no lo dirá *usté* por Venturita.

Conserje ¡Ya, ya! ¡Qué pinta lleva!

Cons. ¡Pues *miusté* que la contrapinta!...

Conserje El que *paece* más *animao* es el señor Segundo.

Cons. ¡Quiá! El *animao* es el aguardiente.

Conserje *Pué* ser. (Hablando con alguien que está dentro.) ¿*Ande* vas tú?

Cons. (Apeándose de la silla.) (¡Dios mío!)

Conserje ¡Ah! Bueno. (Se apea también, entreabre una puerta del fondo y aparece Pío.)

Pío (Entrando. Al Conserje.) Es que el señor Segundo, el Jabonero, ¿sabe usté? no quiere que haya en la plaza tantos monos y me manda aquí de reserva. Y esto se lo digo á usted con toda reserva.

Conserje Bueno, bueno.

Pío Y cierre usted bien las puertas, que van á soltar el primer bicho. (El Conserje cierra y se encaraman en las sillas éste y Consuelo. Esta habla con Pío. El Conserje está separado de ellos.) ¡Qué gusto estar así, tan juntitos!

Cons. Si tuviéramos *tranquilidá*...

Pío ¡Ya, ya! (Trata de encaramarse á la silla de Consuelo y resbala.) ¡Siempre en vilo!... Es necesario que acabe esta situación y que nos casemos.

Cons. ¡Eso, eso!

(Suena un toque de corneta.)

Pío ¡Qué envidia me van á tener los mozos del pueblo! Cuando salga contigo de la iglesia, dirán todos...

Conserje ¡¡Ya sale el toro!!

Pío ¿Eh?... (Alarmado.)

Conserje ¡Y cómo corren toos!

Pío ¡Ah! (Se encarama á la silla de Consuelo.)

Cons. No estabas en el toque.

Pío ¡Bonita lámina!

Cons. ¿Lo dices por mí ó por el toro? (Zalamera.)

Pío Por los dos. ¡Mira, mira; ya se acerca al pedestal!

Conserje ¡Pobre don Timoteo!

Cons. ¡El bicho le mira como si le quisiera conocer!

Pío Y le va á conocer. Le va á conocer que tiene un miedo horrible.

Conserje *Paece* que se menea.

(Los tres y toda la plaza lanzan simultáneamente un ¡¡Ay!! desgarrador y agudo, mientras que un pelele vestido como don Timoteo sube dando volteretas por el foro y vuelve á caer. Este juego se hace dos veces arrancando los respectivos ayes de espanto. Consuelo ha vuelto la cara cubriéndosela con las manos.)

Pío ¡Pobre señor! ¡Lo ha deshecho!

Conserje Aquí lo traen.

(Apéanse los tres de las sillas.)

Cons. (A Pío.) ¡Tú; que ahora vendrá mi tío!

Pío Lo supongo; pero á este Don Tancredo no lo voltean. (Corre á ocultarse en la primera derecha.)

Buit. (En lo alto de la escalera.) ¡Fuera! ¡Aquí no baja nadie! (Desciende —Al Conserje.) Tú: abre esa puerta. (El Conserje obedece y entra DON TIMOTEO apoyado en JACINTO y el MONO 2.º El infeliz patriarca de Pernetas viene hecho una lástima: sin gorro, con la barba torcida, la ropa manchada de tierra y con grandes rasgones.) ¿Qué ha *sío* eso?

Tim. (Con voz apagada y pudiendo apenas hablar.) No es nada, tío Buitre. No hay que asustarse.

Jac. Lo que ha estado es hecho un valiente. Yo he visto mucho á Don Tancredo; pero nunca le ví quedar á más altura.

Buit. ¡Cá, hombre! ¡Ni en globo!

Voces (Dentro.) ¡¡Al toro!!... ¡¡Tumbón!!

(Se ve pasar por el foro un picador, y á los pocos momentos el otro.)

Cons. (Dándole de beber en un vaso.) Beba *usté*.

Tim. ¡Ay! (Bebe.)

D.ª Casi (En lo alto de la escalera.) ¡Timo! ¡Timo de mi vida!

Meli (Idem.) ¡Papá! (Bajan apresuradamente.)

Tim. (¡Esta cogida va á ser peor!)

Buit. No se asusten *ustés*, que no ha *sío na*. (A Casi y Meli. Estas se abrazan á don Timoteo y le estrujan y le besuquean.)

Tim. ¡Tío Buitre, por Dios, hágame usted el quite!

Buit. ¡Bueno! ¡Bueno! ¡No hay que sofocarlo! (Tratando de separarlas.)

D.ª Casi ¡Pero qué ocurrencia la tuya! ¡Estás loco!

Tim. ¡Casi!...

D.ª Casi ¡Qué casi! ¡De remate!

Jac. Pues celebro que no haya sido nada. (Mutis por el fondo con el Mono 1.º)

D.ª Casi (Anhelante.) ¿Pero no estás herido?

Tim. Por fortuna.

D.ª Casi (Cambiando de tono.) ¡Y te parece bonito cómo me has puesto la chambra mejor que tenía? (Furiosa.)

Meli ¡Y mis pantalones! (Idem.)

Tim. ¡Ay!

Alguacil (Saliendo por la segunda izquierda.) De parte del señor alcalde, que si es de *cuidao*.

Tim. Dile que sí: que es de mucho *cuidao* el toro; pero que la cogida no vale nada. (Mutis el Alguacil.)

D.ª Casi ¿Y no te ha visto ningún médico?

Buit. No hay ninguno; ni falta que hace; con vinagre y sal lo curo yo ahora mismo. Vamos ahí adentro. (Mutis por la segunda izquierda Casi, Meli, Timo y Buitre.—Griterío en la plaza.)

Pío (Saliendo por la primera derecha.) ¡Pues, señor, me estoy corriendo la primer juerga! ¡¡Otro!!

Vent. (A quien le franquea la entrada el Conserje. Viene sin capote.) ¡Mecachis! ¿Está usted sola? (Sin reparar en Pío, que está junto á la pared.)

Pío (Avanzando hacia Venturita.) No, que hay visita.

Vent. ¡Anda, si es Pío!

Pío (Le tapa la boca con una mano, imponiéndole silencio.) ¡Chissst! (Al echarse Venturita hacia atrás, cae sentado en la silla.)

Vent. ¡¡Ay!! ¡Ya saltó!

Pío (Indignado.) ¡Naturalmente que he saltado!

Vent. ¡No; si ha sido el pantalón! ¡No puedo salir á la plaza! ¡Y van á creer que tengo miedo!

Pío Pues métase usted ahí mientras viene el sastre. (Le lleva á empujones hasta la primera derecha, tapándole el trasero con la gorra y sin perder la cara al público.) Vuélvete de espaldas, Consuelo. No mires. (Mete violentamente en el cuartito á Venturita, cerrando la puerta con cerrojo.) Así me guardará el secreto.

Buit. (Dentro.) ¡Consuelo!

Pío ¡Aceite! (Vase corriendo por el fondo.)

Cons. ¡Voy! (Pero no se mueve del puesto.)

D.ª Casi (Saliendo por la segunda izquierda.) ¡A casa! ¡A casa! ¡Llamaremos al médico de Guadarrama.

Tim. (Idem.) ¡Ay! (Se apoya en Meli.)

Buit. (Idem.) ¡Si eso no es más que el susto! *Pa* mañana, *curao.* (Se acerca al puesto de Consuelo y habla con ésta.)

Tim. Lo que siento es no repetir la suerte en el segundo toro.

(Don Timoteo, doña Casi y Meli forman un grupo junto á la puerta primera izquierda, para no tapar el efecto que viene.)

D.ª Casi (Irritada.) ¡Claro!

Tim. Para demostrar que no me he asustado.

(Sobre las puertas del fondo aparecen bruscamente la cabeza y las pezuñas delanteras de un toro mugiente. Un grito general acompaña á esta aparición. El Conserje, que estaba encaramado á la silla junto á las puertas, pero con la cabeza vuelta hacia la escena, al ver junto á sí los cuernos, lanza un grito y cae con silla y todo, pataleando en el suelo. Don Timoteo, doña Casi y Meli, se abrazan aterrados. Todo esto es instantáneo. El toro, después de recorrer con la cabeza un trecho de la puerta, se retira inmediatamente.)

Meli. (Reponiéndose.) ¡Ay, qué susto!

Tim. (Idem.) ¿Ha preguntado por mí?

Conserje ¡Me he *tragao* la muerte!

Voces (Dentro y simultáneamente.) ¡Ole!.. ¡Ole!... ¡Ole!... ¡¡Ay!! (Grito agudísimo de espanto.)

Buit. ¿Qué es eso? (Encaramándose á la silla y mirando á la plaza.)

D.ª Casi ¿Otra cogida?...

Tim. Aquí siempre toca.

Meli. ¡Vaya una fiesta!

(El Conserje abre la puerta del fondo y entra por ella SEGUNDO en brazos de JACINTO, CUBILLO y MO-

NOS 1.° y 2.° Aquél trae la faja desliada, sucio el traje y el rostro cadavérico.)

Buit. ¿Qué ha *sío* eso?

Jac. (Entrando con los demás acompañantes de Segundo.) Me parece que tiene un síncope.

Buit. ¿En dónde? (Palpándole.)

(Colocan al señor Segundo en una silla, en primer término derecha. Por la escalera bajan LA DE NUÑEZ y PURITA, acercándose al grupo.)

Tim. ¡Pobre Jabonero!

(Todos rodean á Segundo. Meli le da aire con su abanico. Consuelo rocíale el rostro con agua. Jacinto le pone una zapatilla que traía en la mano. Griterío en la plaza.)

Buit. (Zarandeándole.) ¡Señor Segundo!

Seg. (Abriendo los ojos, angustiado, y con una voz como un rugido del otro mundo.) ¡¡Aaaay!!

Buit. ¿Qué hay?

Seg. (Mirando á los lados.) ¿Y el toro?

Buit. Luego lo matará *usté*.

Seg. ¡Ay! ¡El me ha *matao* á mí!

(Vase Jacinto por el fondo, seguido por los Monos 1.° y 2.°)

Alg. (Saliendo por la segunda izquierda.) De parte del señor alcalde, que si es de *cuidao*.

Buit. (Al Alguacil.) Oye: dile que... (Se acerca á él y le habla en voz baja, aparte.)

Tim. (A Segundo.) Pero ¿cómo ha sido la cosa?

Seg. Pues... verá *usté*... (El Alguacil hace mutis por la segunda izquierda. El tio Buitre vuelve á acercarse al grupo.) El animal empezó la pelea huyendo, y el público armó bronca. (Bronca momentánea en la plaza.) ¿Eh? ¡Qué publiquito! El alcalde me envía un *recao* de amigo, que dice: «Señor Segundo: *ú* á torear, *ú* á la cárcel.» Agarro el capote; salgo á los medios; se arranca el bicho, y, á tres pasos de mí, se planta mirándome fijo.

Meli. ¡Qué apuro!

Seg. Yo hice de tripas corazón... porque allí no podía hacer de otra cosa, y me abrí de capa.

Cub. ¡Ole!

Seg. Alegro á la res.—¿Qué tal? ¡Yo, alegrando!... —Se arranca; doy la salida marcando los tiempos mejor que un barómetro... Y, al

rematar la suerte con un farol, me alcanza el bicho, me derriba, me pisotea... y vase.

D.ª Casi ¡Pobre hombre!

Voces (Dentro, acompasadamente.) ¡¡Al corral!!... ¡¡Al corral!!...

(Un picador cruza por el foro. Cubillo vuélvese á la plaza.)

Buit. ¡Animo, ánimo! Luego *tié usté* que agarrar la muleta.

Seg. ¡Por fuerza! ¡Como que me he *quedao* cojo!

Buit. ¡Sí, sí! Ya sé yo del pie que cojea *usté.*

(Griterío formidable dentro. Se ven caer hortalizas á la plaza.)

Jac. (Saliendo por el fondo, con dos banderillas de fuego, una en cada mano y con el arpón hacia abajo.) Maestro, va á haber que foguear al bicho.

Seg. (Malhumorado.) ¡Que lo tuesten vivo! (Suena un toque de corneta.)

Buit. ¡Qué fuego ni qué...! ¡El bicho es más bravo que *tós ustés!* (A Jacinto, arrebatándole las banderillas.) Coja *usté* otros palos y vengan esos.

D.ª Casi ¡No los deje usté ahí, que se pueden disparar! (Jacinto se va corriendo por el fondo, mientras el tío Buitre arroja las banderillas por el montante de la puerta primera derecha.)

Buit. *¡Tié* uno que estar en *tóo!* (Dentro de la primera derecha suenan varias detonaciones, como si estallasen dos banderillas de fuego, mezcladas con chillidos de espanto que lanza Venturita, y éste se asoma por el montante con la cara tiznada de negro, dando gritos y braceando mucho.)

Cons. (¡Dios mío!)

Vent. ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Abrid!... (Expectación en escena.)

Meli ¡Si es Venturita! (Ovación en la plaza.)

Buit. (Despues de abrir la puerta primera derecha.) Salga *usté.*

Vent. (Asomando la cara.) ¡Ay, no! ¡No salgo si no me echan un capote!

Buit. ¡Ahí va ese! (Le da uno cualquiera. Venturita se lo pone á guisa de faldas, y sale hecho una lástima.) ¿Qué hacía *usté* ahí?

Vent. ¡Esperando al sastre!

Buit. ¿Al sastre? (Sin comprender.)

Vent. ¡Claro! ¡Me ha roto los pantalones Pío, el organista!...

Cons. (¡Adiós!)

Buit. (Furioso.) ¿Eh? ¿Pero se ha *metío* aquí ese mono?

Vent. ¡Precisamente! Disfrazado de mono anda por ahí.

Buit. ¡Lo reviento! (Mutis por la segunda izquierda.)

Voz (En la plaza.) ¡Adiós, tumbones!

(El Conserje abre las puertas y entran los PICADORES á pie, con los MONOS 1.º y 2.º)

Seg. (Al verles entrar.) ¿Y los borriquillos?

Pic. 1.º *Requiescat in pace.* (El Mono 1.º se acerca al puesto y bebe. El 2.º entra en la primera derecha.)

Seg. Es un animalito que no perdona ni á sus semejantes.

Tim. Ya, ya. No hay más que ver cómo le ha puesto á usted.

Seg. ¡Sí, pues á usté!...

Buit. (Saliendo y reparando de pronto en el Mono 1.º que habla con Consuelo.) ¡Ya has caído! (Se lanza sobre el infeliz y le descarga una lluvia de puñetazos y puntapiés.)

Mono 1.º (Huyendo.) ¡Ay! ¡Ay! ¿Pero qué es esto?... (Todos se interponen, sujetando al tío Buitre.)

Buit. (Comprendiendo su error.) ¡Rediez! Dispensa, chico. Te había *tomao* por el organista.

Mono 1.º ¡Pues nos *paecemos!...* (Mutis por el fondo los dos Mono-sabios.)

Buit. ¡Bueno; ya caerá!

Guarda 1.º (Sale por la segunda izquierda y se dirige á Segundo.) A ver: de orden del señor alcalde, ó va *usté* á matar, ó queda *usté* detenido.

Seg. ¿Se *pué* elegir?

Guar. 1.º *Usté* verá.

Seg. Pues vamos á la cárcel.

Buit. ¡Quiá! (Oponiéndose.)

Guar. 1.º ¡Silencio! (Saca un lápiz y un papel.) ¿Cómo se llama *usté?* (A Segundo.)

Seg. Segundo Becerro. (El Guarda escribe.) *Pué usté* añadir que soy jabonero.

Buit. (Aparte á Segundo.) Si no mata *usté,* lo reviento á palos.

Seg. (Al Guardia.) Y sacudido de carnes, probablemente. (En la plaza resuena una ovación estruendosa.)

Voces (Dentro.) ¡¡Bravo!!... ¡¡Olé!!... ¡¡Muy bien!! (Más aplausos.)

Buit. ¿Qué es eso? (Va á asomarse á la puerta del fondo.

Todos le imitan.) ¡Arrea! (Siguen las ovaciones en la plaza. Lluvia de sombreros y chaquetas. La murga sopla alegremente. Todos descienden de sus sillas; el Conserje abre las puertas del fondo de par en par y entran JACINTO, CUBILLO y los MONOS 1.° y 2.° trayendo en hombros á PIO que agita un estoque y una muleta como si saludara al público.)

Cub. ¡Olé, los matadores!

Tim. ¡Bravo! ¡Bravo!

Buit. (¡Rediez! ¡Lo veo y no lo creo!)

Cons. ¡Pío...! (Abrazándole. El tío Buitre trata de impedirlo.)

Pío (Al tío Buitre.) ¡Sóoo... siéguese usted, amigo! Ya no me asusto de los tíos, por muy Buitres que sean. Acabo de matar un toro de una atravesada... (¡muy atravesada!) y aquí tengo los trastos. Como se arranque usted, lo recibo. (Poniéndose en actitud de matar un toro.)

Seg. (Asombrado.) Pero... *¡Miá* el del órgano!

Buit. ¡Hombre!... (Irresoluto.)

Pío Nada, nada. Usted lo que va á hacer ahora mismo es servir unas copas á estos señores para anunciar el matrimonial enlace de su sobrina con un servidor.

Buit. ¡Pero!...

Pío Y, además, estoy dispuesto á matar el otro bicho, porque no hay quien se atreva y lo van á arrastrar á usted.

Seg. Eso, aunque me esté mal el decirlo, es el Evangelio.

Tim. ¡Tío Buitre, que se la va usted á ganar!

Buit. (Después de vacilar un instante.) Tomen *ustés* lo que quieran. (Ofreciendo el puesto.)

Cub. ¡Olé! (Suena un toque de corneta.)

Seg. ¡Cerrar la puerta! (Gran pánico en escena, con el barullo correspondiente. El señor Segundo se mete debajo de la mesa. Los que tienen el capote en las manos capotean al aire. Esto dura un instante, cerrando el Conserje las puertas en seguida.)

Conserje Ya está. (Vuelve la tranquilidad.)

Pío Pues voy por el otro bicho;
y, ó me gano el primer nicho
á la sombra de un ciprés,
ó se cumple mi capricho.
(Al público)
Señores: lo dicho, dicho.
Conque, ¡vaya por *ustés!* (Telón.)

OBRAS DE RAMÓN LOPEZ-MONTENEGRO

DRAMATICAS

El candidato.—Juguete cómico en un acto, original y en prosa. (Bilbao. Teatro Arriaga. 1902.)

La villa de Don Diego.—Caricatura bilbaina en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa y verso. Música de Víctor de Alvarado. (Bilbao. Teatro Arriaga. 1903.)

Después de la boda.—Juguete cómico en un acto, escrito en prosa sobre el pensamiento de una obra extranjera. (Madrid. Teatro Eslava. 1904.) Segunda edición.

Los perdigones.—Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en verso. Música de Víctor de Alvarado y Pedro Martínez. (Bilbao. Teatro de los Campos Elíseos. 1906.)

El corral ajeno.—Juguete cómico en un acto, escrito en prosa sobre el pensamiento de una obra extranjera. Música de Alvaro de Luna. (Madrid. Teatro Eslava. 1906.)

La fiera Corrupia.—Caricatura italiana en *medio* acto y en prosa. (Madrid. Gran Teatro. 1907.)

¡¡*Al cine*!!—Caricatura madrileña en un acto, dividido en dos cuadros, original y en prosa. Música del mismo autor. (Madrid. Gran Teatro. 1907.)

El suceso del día.—Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en verso. Música del mismo autor. (Madrid. Teatro Martín. 1909.)

El primer espada.—Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa. Escrito en colaboración con Julio Martínez Lecha. Música del maestro Tomás Barrera. (Madrid. Teatro de la Gran Vía. 1911)

MUSICALES

Chueca.—Marcha militar. (Bilbao. Regimiento de Garellano. 1903.)

Roxana.—Vals para piano. (Editado por la Casa Dotesio. 1903.)

¡¡Al cine!!—Libro teatral del autor. (Partitura editada para piano por la Casa Vidal, Llimona y Boceta. 1907)

¡El diablo son los chiquillos!—Diálogo cómico-lírico, en verso, original de Enrique López-Marín. (Madrid. Teatro Lara. 1909.—Partitura editada para piano por la Casa Fuentes y Asenjo.)

El bello Narciso.—Juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, original de Emilio González del Castillo y Luis de Olive. (Madrid. Teatro Cómico. 1909.—Partitura editada para piano por la Casa Fuentes y Asenjo.)

El jardín de los amores.—Opereta en un acto, dividido en dos cuadros, en verso y original de Enrique López Marín. (Madrid. Gran Teatro. 1909.)

El suceso del día.—Libro teatral del autor.

La Costa Azul.—Opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original de Miguel Mihura y Ricardo González. (Madrid. Gran Teatro. 1910.)

La muerte del torero.—Pasodoble para banda y piano. (Madrid. Banda Municipal. 1910.—Editado por la Casa Dotesio para piano y para banda.)

La noche del amor ó ¡¡Al fin solos!!—Juguete cómico-lírico en un acto, original de Enrique López Marín y José Juan Cadenas. (Barcelona. Teatro Nuevo. 1911.)

Precio: UNA peseta